

NECROLOGÍA

CONCHA CASADO LOBATO (1920-2016)

Carmen Ortiz García
carmen.ortiz@cchs.csic.es
Instituto de Historia (CCHS-CSIC)

Pilar García Mouton
pilar.garciamouton@cchs.csic.es
Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (CCHS-CSIC)

Antonio Cea Gutiérrez
antonio.cea.gutierrez@gmail.com
Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (CCHS-CSIC)

Procedente de una antigua familia de vendedores de paños, que sería conocida en la ciudad de León como el establecimiento comercial “Sastrería y Confecciones El Globo”, Concha (nunca quiso ser llamada de otra forma que Concha o Conchita; ni Concepción, ni tampoco Dr.^a Casado) fue la quinta de seis hermanos, entre los cuales llama la atención que las mujeres, tanto ella, como otra hermana, Antonia, médica puericultora, cursaran estudios universitarios. Si es cierto que no siguió la tradición comercial de la familia, también lo es que la dedicación de sus ancestros a la producción y el comercio textil, y su raigambre leonesa fueron dos elementos que conformaron en buena medida la identidad personal y el trabajo vital de Concha Casado¹.

Tras cursar el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de León, en 1937, finalizada la guerra, Concha inicia la carrera de Filosofía y Letras en Madrid, viviendo al principio con su hermana Antonia, que sigue el doctorado en la Universidad Central, en la calle Fuencarral, esquina con San Onofre, trasladándose posteriormente a la Residencia de Señoritas de la calle Fortuny. En

¹ La reseña biográfica e intelectual más completa sobre Concha Casado puede verse en Cima-devilla Sánchez (2002). De ella se han obtenido la mayor parte de los datos biográficos de este texto.

los años de la carrera, Concha recibirá sobre todo la influencia de los filólogos Rafael Lapesa y Dámaso Alonso. Una vez licenciada en Filología Románica, este será el director de su tesis doctoral, que culminará en 1947: *El habla de la Cabrera Alta: contribución al estudio del dialecto leonés*. Será un trabajo que reciba no solo la máxima calificación académica, sino que se publicará al año siguiente en la prestigiosa serie *Anejos de la Revista de Filología Española* (Casado Lobato, 1948), y al que dedican elogiosas reseñas Vicente García de Diego, Samuel Gili Gaya, Yakov Malkiel o Fritz Krüger (Cimadevilla, 2002: 40).

Samuel Gili Gaya y Dámaso Alonso podrían considerarse como los mantenedores (a duras penas) de lo que durante los años de actuación de la Junta para Ampliación de Estudios y del Centro de Estudios Históricos se había conformado como Escuela de Filología Española, desmantelada después de la guerra y depurada en el organismo que sustituiría todo el entramado científico republicano, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En esa línea se inscribió la joven doctoranda, siguiendo un método establecido por los romanistas de la Escuela de Hamburgo, y concretamente por Fritz Krüger y sus trabajos de encuesta dialectológica en distintas regiones españolas durante la década de 1920. La influencia de aquel método llamado “Palabras y cosas” siempre fue reivindicada por Concha Casado, que también siguió las técnicas de encuesta de campo y configuración de corpus lingüísticos sobre el terreno que había puesto en práctica Tomás Navarro Tomás en los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, el ALPI, y en el Archivo de la Palabra del Centro de Estudios Históricos. Así pues, la joven Conchita, con el fin de acopiar de modo directo los datos básicos para su investigación doctoral, se establece durante seis meses del año 1945 en la comarca leonesa de La Cabrera (una zona tradicionalmente arcaica y aislada), acogida por la familia que había sucedido a sus propios abuelos en la habitación de la casa comercio en la localidad de Truchas. No debemos dejar de valorar este trabajo de campo de Concha Casado, empeñada en que los datos obtenidos sobre el habla de los campesinos de la comarca no quedase desligada de las tareas, las creencias, las cosas; en definitiva, la vida entera de que formaba parte.

Su flamante título de doctora la habilita para introducirse en la carrera docente e investigadora, y de hecho ya en 1949 obtiene su primer contrato como Colaboradora Científica del CSIC (Cimadevilla, 2002: 40) y Dámaso Alonso y Samuel Gili piensan en ella para llevar el Laboratorio de Fonética que había puesto en marcha Navarro Tomás y cuyos fondos se conservaban en el CSIC. Para obtener una capacitación específica en fonética experimental e informarse de las técnicas de laboratorio más actualizadas, Concha Casado es becada para seguir estudios en las universidades de Bonn y París y recibe pensiones para estancias breves en Coimbra, Ámsterdam, Estrasburgo, Edimburgo, Milán y Londres. En los años cincuenta su carrera se consolida, siendo nombrada Cola-

boradora Científica por oposición en 1954 (posteriormente ascenderá a Investigadora Científica) y figura, la única mujer, en el Consejo de Redactores de esta *Revista de Filología Española* en la que la recordamos, dirigida entonces por Dámaso Alonso, revista a la que dedicó muchas horas de trabajo, como Secretaria, hasta el año 1987. Entre 1955 y 1960 es la Jefa del Departamento de Fonética del Instituto “Miguel de Cervantes” de Filología Hispánica del CSIC. En aquellos años su nombre aparece en la correspondencia de los investigadores del ALPI como la persona que estaba a cargo de los cuestionarios y de las gestiones con la imprenta en el Consejo. Y ellos la respetaban profesionalmente. El 22 de febrero de 1957 Lorenzo Rodríguez-Castellano escribe a Rafael de Balbín:

Siempre he sido partidario de incorporar a Conchita Casado a las tareas del Atlas. Ella tiene la suficiente preparación para interpretar nuestras transcripciones y, por lo tanto, podría perfectamente dirigir en Madrid los trabajos del delineante y corregir las rotulaciones (Cortés y García Perales, 2009: 304).

El inmovilismo del régimen franquista se mantenía a rajatabla en las instituciones académicas, de manera que los puestos directivos del Instituto gozaron de una larguísima estabilidad: la dirección en manos de Julio Casares; como subdirectores, Dámaso Alonso y Joaquín Entrambasaguas, y, como secretario, Rafael de Balbín Lucas. Este sucederá a Casares en el cargo de director a su muerte en 1964. El fallecimiento de Balbín en 1978 y, fundamentalmente, el cambio de régimen, hacen inevitable un cambio total en las estructuras de poder del Instituto del CSIC dedicado a la importante parcela de la lengua española, y es en esta tesitura política en la que una mujer, Concha Casado, es elegida como Directora del Instituto “Miguel de Cervantes”, cargo que ocupará hasta 1985, cuando el Cervantes se integra en el recién creado Instituto de Filología.

Por segunda vez en su vida académica debemos valorar a Concha Casado como figura pionera, no porque no hubiera ya otras mujeres filólogas en la arena pública, sino porque entre nosotros estas posiciones todavía no habían sido conquistadas de ningún modo por las mujeres.

La etapa de Concha Casado como directora del Instituto “Miguel de Cervantes” fue de una gran apertura institucional y de renovación del personal y los programas de trabajo. Además del mantenimiento de los departamentos de investigación tradicionales y de cinco revistas científicas, Concha Casado puso en marcha —más bien rescató— un antiguo Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares que había quedado extinguido y al que ella dotó de nueva vida con el resurgimiento de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* y la participación activa, como profesor y responsable de proyectos de investigación, de una figura incontestable como Julio Caro Baroja, a quien conocía desde su juventud y del que consiguió que en los años ochenta volviera a colaborar en el CSIC.

En estos años su dedicación investigadora se centra en el leonés antiguo y concretamente en el estudio de los documentos conservados en el monasterio de Carrizo, que publicará en dos volúmenes en 1983. Pero ya desde antes venía prestando cada vez mayor atención a la cultura tradicional y el folklore leonés, como puede verse en la documentación recogida en el campo en 1975 y 1976 para la realización del tomo dedicado a *León* (1977) dentro de la serie titulada “Vida y cultura españolas” que publicaba la editorial La Muralla, en el que se incluye una grabación original de distintas piezas de música tradicional de varias comarcas leonesas. Así, en la década de los ochenta, la cultura tradicional y sus diversas manifestaciones artísticas (indumentaria, arquitectura, gastronomía, trabajos artesanales, música y danza) se habrán convertido ya en la dedicación investigadora de Concha Casado que dará lugar a obras importantes, algunas de ellas emprendidas en colaboración con nuevos y más jóvenes investigadores como Antonio Carreira (1985), Antonio Cea² o Joaquín Díaz (1988).

El leonesismo siempre fue una seña de identidad fundamental de Concha Casado, pero esta corriente nunca interrumpida aflorará con una fuerza enorme y creativa en su fructífera etapa como investigadora, promotora y divulgadora de la cultura tradicional de su tierra que vivió intensamente tras su retiro como Investigadora Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1988³. El optimismo —otra de sus características— de Concha arraigó en su nueva casa de León (en sus largos años de vida en Madrid, ella siempre había vivido en la residencia de investigadoras del CSIC; es decir, no tuvo casa propia) y la vemos en estos años jubilares actuar con un emprendimiento juvenil que prácticamente se mantiene ininterrumpido durante quince años. La dedicación no solo al estudio, sino —y fundamentalmente— a la acción de salvaguarda del patrimonio cultural de tipo tradicional, se convirtió para Concha en una especie de segunda vida, que la llevó por caminos, pueblos, talleres, fiestas, conventos y hasta a las casas particulares de mucha gente.

El modo operativo de la dinamización era siempre el mismo. Concha lideraba las iniciativas de rescate de una u otra manifestación de cultura popular “en peligro” de desaparición, contando con algunos sectores locales que actuaban como agentes directos (fueran estos artesanos, grupos de danza o asociaciones de defensa del patrimonio) y buscando en las administraciones públicas (pero

² La colaboración con Antonio Cea fue muy estrecha en estos años del CSIC. Entre otras obras, ambos son coautores de los tres libros dedicados a los monasterios medievales de Santa María de Carrizo, Santa María de Sandoval, San Miguel de las Dueñas y Santa María de Gradefes, publicados por Ediciones Lancia de León en 1986 y 1987 (a y b). Ambos expertos en indumentaria y joyería tradicional publicaron juntos también acerca de esta temática en distintas ocasiones. Con Francisco Rodríguez Pascual (1986).

³ Como homenaje, la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, de la que fue directora, publicó un tomo (volumen XLIII, 1988) con trabajos dedicados en su honor.

también en fundaciones y otro tipo de instituciones privadas) los recursos materiales para llevarlas a cabo. En paralelo, una labor de difusión, liderada también por Concha Casado, con artículos en prensa e intervenciones públicas, no olvidaba nunca el aspecto educativo de las tareas de conservación patrimonial, involucrando a las diferentes instancias de la enseñanza, desde la básica hasta la universitaria. Finalmente, la materialización de las obras (de restauración, museográficas, etc.) iba también siempre acompañada de los materiales escritos y audiovisuales, que completaban así todo el proceso de socialización pública del trabajo patrimonial. La enumeración de las que podríamos llamar “fundaciones” de Concha Casado resulta espectacular, pensando que estamos hablando de una sola persona, de una edad relativamente avanzada y que cuenta inicialmente con sus solos recursos materiales y económicos. Su trabajo, no obstante, siempre estaba acompañado por la colaboración y el apoyo de grupos de personas⁴ e instituciones en aras de conseguir no solo la realización de los distintos proyectos, sino, sobre todo, la continuidad y el desarrollo posterior de los mismos. Concha Casado se apoyó así en un numeroso grupo de colaboradores desinteresados, pero también en las instituciones, municipales, provinciales y autonómica, que le dieron cobertura y la nombraron asesora en varias ocasiones, por ejemplo como miembro de las comisiones de Etnografía y Patrimonio de la Junta de Castilla y León, como Presidenta del Consejo Asesor del Instituto Leonés de Cultura de la Diputación de León o como patrona de la Fundación Joaquín Díaz o de la Fundación Hullera Vasco-Leonesa.

Además de tareas importantes de restauración de elementos de la arquitectura tradicional en comarcas como La Cabrera, que conllevaban la revitalización de talleres escuela y técnicas de trabajo a punto de desaparecer, pueden contarse una serie de actuaciones museográficas que han conseguido continuidad. La primera de ellas es el Alfar-Museo de Jiménez de Jamuz, inaugurado el 4 de noviembre de 1994, configurado por la reconstrucción viva (es decir, puesta en funcionamiento) de una antigua alfarería del pueblo, con todos sus útiles de trabajo y la producción de cacharrería típica de la zona⁵. Estuvo también directamente involucrada en la creación del Museo del Monacato de Carracedo, que se inauguró en 1995. La Maragatería, junto con La Cabrera, fueron las áreas en que Concha Casado volcó más su actuación personal, y aquí se deben a su iniciativa y a su trabajo tres instituciones museísticas exitosas. El Batán-Museo de Val de San Lorenzo, en cuya rehabilitación Concha, junto con Francisco Azco-

⁴ Hay que recordar aquí al grupo incondicional que acompañó y ayudó a Concha en todas estas iniciativas. Este grupo de activistas del patrimonio tradicional leonés se mantiene vivo y activo tras su muerte y puede considerarse así otro logro de Concha.

⁵ La guía del museo, en colaboración con Porfirio Gordón, también se debe a Concha Casado (1995).

negui, tuvo un papel definitivo, y que se inauguró en 1998, y el Museo de la Arriería Maragata en Santiagomillas en 1999. Finalmente, el Museo de La Cabrera, que trata de recoger la vida y cultura tradicional de toda la comarca, abrió sus puertas en 1998.

La entrega incondicional de Concha Casado a la investigación, divulgación y conservación de la cultura tradicional fue reconocida por las instituciones con las que colaboró y en León fue agasajada con los más importantes galardones. Así, fue nombrada Hija Adoptiva de La Cabrera (1995) y Carrizo (1997), y Protectora de La Maragatería (1996). Recibió el popular premio de “Leonés (sic) del año” en 1898 y finalmente su trayectoria se vio reconocida con los más importantes galardones de ámbito local: Medalla de Oro de León (2012), y Premio Alfonso IX del Ateneo Leonés y el Instituto de Investigación y Estudios Leoneses “González de Lama” (2015); de carácter regional, como la Medalla del Patrimonio Histórico de Castilla y León, y también nacional, como el Premio Nacional de Folklore Agapito Marazuela, que le fue entregado en 2001. Como colofón, en 2013 se inauguró (con su presencia) la Biblioteca de Etnografía “Concha Casado” en el Museo Etnográfico Provincial de la Diputación de León, en Mansilla de las Mulas, al que donó su biblioteca y archivo, formados por más de seis mil objetos.

Para terminar, nos gustaría también dejar constancia del conocimiento que los autores tuvimos de Concha en el CSIC. Recordamos a Concha como la que fue nuestra directora en el Consejo y nos ayudó a introducirnos en ese mundo, cerrado y elitista para algunos, de la investigación y el trabajo académico. Le debemos esto y también el haber podido apreciar en ella buenas, y no muy abundantes en este medio, cualidades humanas. También el haber conocido, a través de ella, a figuras deslumbrantes, como Julio Caro Baroja. Pero, más personalmente, recordamos cosas cotidianas de lo que era trabajar con ella. Primero de cómo era; sobre todo su voz, luego su pelo blanco y siempre impecable; también sus zapatos, buenos, marrones, de cordones, de suela de tocino y tacón bajo; también sus llamadas de teléfono a cualquier hora; sus “cada día su afán...” y sus “y no hay más...”. Aprendimos de Concha lo que es entrega al trabajo (de nuevo: “y no hay más...”), y ojalá hubiéramos aprendido su generosidad y su empuje, porque no se arredraba ante nada cuando se trataba de lograr una cosa justa. También quisiéramos destacar su tolerancia y su capacidad de comprender a las personas, por encima de su clase social, sus creencias, su ideología. Cuando la tratamos más era la Directora del Instituto “Miguel de Cervantes” de Filología Hispánica, un puesto nada desdeñable y de una categoría que no era frecuente ver ocupado por una mujer (de hecho, ella fue la primera directora); pasaba mucho tiempo en el edificio de la calle de Medinaceli, donde estaba su sede, tenía su secretaria, su despacho, sus privilegios, pero ella estaba siempre en el Instituto, no tenía inconveniente en comer con nosotros

(unos simples becarios), ni en involucrarnos en sus proyectos. Su generosidad en el trabajo era proverbial, y su disponibilidad para hacer lo necesario aunque no le correspondiera. Nosotros la seguíamos y ella nos lo agradecía de muchas formas.

No solo nosotros recordamos así a Concha Casado. Una figura tan importante como Julio Caro Baroja coincidía al recordar esta generosidad en las palabras que abrían el libro de homenaje a Concha:

Sólo los que hemos trabajado con ella o bajo su dirección sabemos lo que han significado, durante años y años, su claridad de visión, su tenacidad y su ductilidad y buen trato, cualidades que, como es bien sabido, no van unidas en la misma persona frecuentemente (Caro Baroja, 1988).

Estos son los recuerdos cotidianos, domésticos, que más reconfortan, pero a su lado (en realidad son inseparables) están los tal vez más importantes: que el “equipo” que ella, con su amigo Caro Baroja, creó en el Consejo sigue funcionando; que la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* que “resucitó” sigue publicándose, que los batanes y los palomares y las casas y los alfares y los pueblos siguen hoy tan hermosos como antes y todos podemos admirarlos gracias a Concha. Para ella nuestro recuerdo y nuestra gratitud.

BIBLIOGRAFÍA

- Caro Baroja, Julio (1988): [Manuscrito], *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. XLIII, pp. 7-8.
- Casado Lobato, Concepción (1948): *El habla de la Cabrera Alta: contribución al estudio del dialecto leonés*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica.
- Casado Lobato, Concepción (1977): *León, vida y cultura españolas*, Madrid, La Muralla.
- Casado Lobato, Concepción (1983): *Colección diplomática del monasterio de Carrizo*, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 28-29, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.
- Casado Lobato, Concepción y Antonio Carreira (1985): *Viajeros por León: Siglos XII-XIX*, Julio Caro Baroja (pról.), León, Santiago García D. L.
- Casado Lobato, Concepción y Antonio Cea (1986): *Los Monasterios de Santa María de Carrizo y Santa María de Sandoval*, León, Ediciones Lancia.
- Casado Lobato, Concepción y Antonio Cea (1987a): *El Monasterio de San Miguel de Las Dueñas*, León, Ediciones Lancia.
- Casado Lobato, Concepción y Antonio Cea (1987b): *El Monasterio de Santa María de Gradefes*, León, Ediciones Lancia.
- Casado Lobato, Concepción, Antonio Cea y Francisco Rodríguez Pascual (1986): *Tipos y trajes de Zamora, Salamanca y León: Acuarelas de la Escuela Madrileña de Cerámica*, prólogo de Julio Caro Baroja, Zamora, Caja de Zamora.
- Casado Lobato, Concepción y Joaquín Díaz (1988): *Estampas castellano-leonesas del siglo XIX: trajes y costumbres*, León, Santiago García Editor.
- Casado Lobato, Concepción y Porfirio Gordón (1995): *Alfarería de Jiménez de Jamuz: Alfar-Museo*, León, Diputación Provincial.

- Cimadevilla Sánchez, Pfo (2002): "Concha Casado: aproximación biobibliográfica a una etnografía leonesa", *Tierras de León*, vol. 40, n.º 115, pp. 31-66.
- Cortés Carreres, Santi y Vicent García Perales (2009): *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*, València, Universitat de València.